

## Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos

### A very *other gaze* at the territories-female bodies

*Delmy Tania Cruz Hernández<sup>1</sup>*

CIESAS / CLACSO, México

*delmytaniacruz@gmail.com*

#### RESUMEN

El artículo presenta una propuesta colectiva que puede ayudar a comprender el significado del planteamiento feminista cuerpo-territorio que es enunciado principalmente por mujeres indígenas organizadas en defensa de sus territorios y por mujeres diversas que acompañan las luchas.

El escrito recopila diversas corrientes feministas del pensamiento para entender cómo se han venido trabajando los cuerpos y los territorios, hasta encontrarse con la propuesta emergente de cuerpos-territorios. Trata de abonar al significado colectivo y comprometido que se le da al planteamiento cuerpos-territorios desde una mirada decolonizadora, feminista y latinoamericana caribeña.

**PALABRAS CLAVE:** Cuerpos, territorios, cuerpo-territorio, mirada feminista

---

<sup>1</sup> Delmy Tania Cruz Hernández es feminista indígena mexicana con corazón chiapaneco. Doctorante del Centro de Investigaciones de Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-unidad sureste). Estudió Etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Realizó sus estudios de maestría en Género y Desarrollo en la Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador. En 2007 hizo la maestría en Estudios de Desarrollo Rural Regional en la Universidad Autónoma de Chapingo sede Chiapas. Las líneas de investigación que trabaja son: Teoría de género, Teoría feminista, cuerpo-territorio, educación popular y defensa del territorio. Actualmente es co-coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO “Cuerpos, territorios y feminismo”. Es profesora y coordinadora de la maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica Educativa de la Universidad Indígena en Red (UCIRED) sede Chiapas. Cofundadora del grupo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo con quienes publicó el libro *El Ýasuní en Clave Feminista: La vida en el centro el Crudo bajo tierra*. Co-coordinadora de la organización Mujeres Transformando Mundos AC que tiene su sede en Chiapas, México que se dedican a acompañar procesos de mujeres indígenas y rurales en defensa de sus territorios.

**ABSTRACT:**

The article presents a collective proposal that can help to understand the meaning of the feminist body-territory approach which is stated mainly by indigenous women organized in defense of their territories and by diverse women who accompany the struggles.

The paper compiles various feminist currents of thought in order to understand how bodies and territories have been worked until they meet the emerging proposal of bodies-territories. It tries to subscribe to the collective and committed meaning that is given to the body-territories approach from a decolonizing, feminist and Latin American Caribbean perspective.

**KEY WORDS:** *Bodies, territories, body-territory, feminist gaze*

El documento que presento es una compartición. La palabra compartición es una propuesta zapatista que nos dice que queremos contar de nuestro ser y estar en el mundo a otras personas. Abogando a esa premisa me dispongo a la compartición de un proceso de trabajo colectivo de cuatro años que trata de comprender y desentrañar la importancia que tiene el argumento cuerpo-territorio nombrado por algunas feministas comunitarias y que está siendo retomado por algunas mujeres amazónicas, indígenas y rurales de América Latina y el Caribe que se encuentran en la defensa de sus territorios.

Como sujeta acompañante de procesos sociales con mujeres indígenas en territorios vulnerados<sup>2</sup> me resonaba mucho las consignas que se escuchan sobre “mi cuerpo es mi territorio” o “ni las mujeres ni la tierra somos territorios de conquista”. Los colectivos de los que formo parte sostuvimos conversaciones con diversas mujeres tanto de la Amazonía Ecuatoriana como de la Selva Fronteriza de Chiapas sobre la defensa de su territorio y con frecuencia se hacían analogías en como su cuerpo era su territorio y viceversa. De estos diálogos nos preguntamos ¿qué pasa con nuestros cuerpos-territorios? Comenzamos dialogándolo

---

2 Retomo la categoría de vulnerabilidad propuesta por Judith Butler en sus libros: *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas.* (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad.*

entre nosotras y con otras mujeres feministas. Este primer paso nos dio las luces para decidir tomar la idea cuerpo-territorio como un eje central de nuestro ejercicio académico y militante.

No puedo comenzar los argumentos sobre la premisa cuerpo-territorio sin antes situarme. A su vez, situarse es abogar por el lugar de enunciación que implica desnudarse, re-pensarse y definir la subjetividad. Mi lugar de enunciación es la militancia feminista y la academia comprometida, me ubico como sujeta política de conocimiento y acompañante de procesos sociales y políticos en América Latina y el Caribe. Soy mujer latinoamericana y caribeña, con raíces indígenas, estoy siendo feminista y militante que aboga por procesos colectivos en la academia y la militancia.

Cuando una se sitúa se pregunta si ¿el conocimiento nos ha enriquecido como sujetos-sujetas? Cuestionamiento que ha sido planteada por el filósofo latinoamericano Hugo Zemelman (2005, p. 81) quien nos interroga cuestionando ¿para qué conocemos? ¿El conocimiento nos ha enriquecido como sujetos? Zemelman está sugiriendo destapar la consigna de que “la verdad” sólo se comprende desde los límites de la razón instrumental pero él arrebatadamente añade que se puede conocer también desde la emocionalidad y la corporalidad. El planteamiento zemelmaniano nos propone la postura del sujeto erguido ante el conocimiento; es decir, mirar cómo yo y las otras nos paramos ante nuestras circunstancias y decimos ya basta; es decir, nos invita a ver las acciones que las y los sujetos realizamos para cambiar nuestras condiciones. Para Zemelman, las que nos acercamos a “lo otro” somos subjetividad dialogando con otras subjetividades y eso no puede quedar fuera de nuestro actuar y de nuestro decir. Dicho planteamiento lo anuncia la pensadora feminista Donna Haraway (1995), quien nos plantea que somos sujetas situadas y que lo que veamos tiene límites y alcances, no pretendamos tener el “ojo de Dios” que todo lo ve. Miramos desde un lugar del mundo y desde ahí conocemos. No pretendo entrar al viejo debate generado desde algunos pensadores de las ciencias sociales quienes cuestionan la idea de objetividad *vs* subjetividad, más bien pongo en evidencia lo que ya muchas colegas feministas han tratado desde hace muchas décadas que es exponer mi subjetividad para el escrito siguiente.

El planteamiento de situarme, me lleva a discutir lo puesto en el título del artículo que es lo muy otro. ¿A qué me refiero con dicho planteamiento? Cuando en Chiapas surge el movimiento zapatismo uno de sus cuestionamientos más interesantes desde mi perspectiva era a la academia como institución blanca, hegemónica, patriarcal y colonial y a quienes estaban construyendo desde ese lugar. Uno de los puntos centrales que se pone sobre la mesa es ¿para qué han servido tantas investigaciones? El movimiento de manera indirecta cuestiona cómo las y los académicos hemos estado realizando políticas extractivas de investigación para publicar, reflexionar y “dialogar” (lo pongo entre comillas) sobre los otras-otros. Dijeron y pusieron los puntos a las *ies* del cómo construían-construíamos lo “otro” al “otro-otra-otre” ¿qué cuestionamientos hacíamos hacia un conocimiento eurocéntrico, clasista, racista y patriarcal? ¿Cómo nos posicionamos ante él?

Una de las muchas resonancia que nos trajo el movimiento fue que el conocimiento por el conocimiento no sirve, el conocimiento sin posicionarnos políticamente no sirve, sin mirar la desigualdad desde los y las de abajo, muchas y muchos que lo escuchamos justamente somos eso las de abajo, las no reconocidas, las no blancas, las no publicables.

La consigna de lo “muy otro” surge de querer intentar poner en acción otras formas, otros modos, otras prácticas. De saberme dialogante, interpelada, de saberme receptiva, de saberme puesta. Las prácticas “otras” de conocimiento, cuestionan ser los sabedores-as de todo, se cuestiona la imposición de una ciencia como medida de todas las ciencias; Es decir, un ya basta a la violencia epistémica que invisibiliza el conocimiento de los pueblos originarios, de las mujeres, de la infancia. Es un Surear como posibilidad de enunciación desde América Latina y el Caribe una oportunidad de enunciación desde haceres feministas latinoamericanos y caribeños.

El cuerpo y el territorio; si con la y, conjunción que sirve para dividir ha sido prácticamente estudiado por pensadoras feministas desde diversas disciplinas. Para este artículo tocaré sólo algunas, especialmente he realizado una revisión en tres sentidos: a) geógrafas feministas, b) feminismo comunitario, c) ecofeminismos norte-sur donde nos encontramos por este momento nosotras como colectiva.

## Geógrafas feministas

Sobre territorios y cuerpos femeninos como categorías separadas se ha trabajado mucho sobre todo en el pensamiento feminista se ha abordado el tema de los cuerpos femeninos como construcciones sociales. En las disciplinas de la geografía, historia y antropología se ha abordado el territorio como “lugar estructural que es estructurado” o como “espacio donde se dan relaciones de poder y de apropiación por parte de grupos humanos”.

Una de las pensadoras que comienza a interrogarse sobre la relación espacios-cuerpos es Doreen Massey (2005). La autora británica parte de la premisa que lo importante de estudiar el espacio es reconocer cómo ha sido construido y bajo qué estructuras políticas y relaciones de poder/saber. Buscar cómo se construyó el espacio nos puede dar pistas para entender las desigualdades sociales que se viven en éstos. Para Massey existe una relationalidad del concepto de espacio y políticas de desarrollo; es decir, una política que permite la movilidad de algunos, está limitando la inmovilidad de otros: “(...) los diferentes individuos están situados de maneras muy distintas en esos flujos e interconexiones (...) lo que tiene que ver con el poder en relación a los flujos y al movimiento” (Massey, 2005, p. 165).

Massey (1995) sugiere que una de las formas más poderosas en que el espacio social puede ser conceptualizado es a partir de las relaciones sociales, las interacciones sociales, reconocer que en todas partes existe una expresión y un medio de poder. Por otra parte, si el espacio es conceptualizado de esa manera, entonces es posible pensar la identidad de lugar.<sup>3</sup>

El vínculo que realiza entre espacio y poder es para concluir que el poder tiene una geografía que genera desigualdad entre las personas, países, regiones, etc. También para mencionar que hay diferentes formas en que este poder se representa en un mismo espacio y es ahí donde profundiza en las desigualdades de género que se dan en los espacios. Específicamente menciona cómo ciertas políticas laborales impuestas

<sup>3</sup> La idea de “lugar” retomada por Massey deriva del argumento planteado por Mouffe sobre la identidad. Massey sugiere que ambos proyectos pueden evocar nuevas formas de profundizar sobre la conceptualización del poder y la identidad o subjetividad política y en el caso de la geografía conceptualización del espacio y el lugar. El argumento es presentado por Massey en el libro *For Space*.

para algunos empleos, desplazan a las mujeres a determinados espacios, por ejemplo, el ámbito doméstico.<sup>4</sup>

Otra teórica que ha abonado reflexiones sobre la relación entre espacio y cuerpos desde una mirada feminista es Mc Dowell quien está muy interesada en crear un puente entre los estudios feministas y la geografía. Para ella, es fundamental revisar las divisiones espaciales – público *vs* privado; dentro *vs* fuera, porque considera tiene una importancia fundamental para la construcción social de las divisiones de género (2000, p. 27). En el libro *Género, identidad y lugar* hace una recapitulación de diversos estudios que han relacionado el cuerpo con el espacio. Al final, Mc Dowell captura principalmente una de las premisas detonadas por Bourdieu [1991] (1999). “(...) los hombres son la presencia en el espacio, las mujeres la insignificancia”, además intenta articular cómo las políticas, planes diseñados a los lugares reafirman el argumento bourderiano. Otra arista que intenta desentrañar Mc Dowell tiene que ver con la idea proporcionada por Simone de Beauvoir que sugiere cómo se restringió a lo femenino a la escala del cuerpo, dejando a los cuerpos masculinos como incorpóreos y pasándolos al área de la mente, jerarquizando siempre la mente por encima de los cuerpos.

Con el argumento de Mc Dowell y Massey queda claro que los cuerpos están situados en el espacio. El cuerpo en sí ya es una escala, como bien define Smith, el lugar del cuerpo establece la primera frontera entre yo y el otro (Smith, 1993, p. 110), pero para entender *la escala de los cuerpos* el género no es la única categoría que debemos tomar en cuenta, sino, también la raza, la edad o los dotes personales (Young, 1990).

Entonces, si asumimos que no todos los cuerpos son iguales, ni tienen un mismo estándar y que además dependen de los roles de género, clase, etnia, edad y raza que te “impone” el imaginario colectivo ¿Qué lugar ocupan los cuerpos de las mujeres en los territorios? La primera respuesta es que las feminidades y las masculinidades se producen y reproducen junto a todo aquello que une simbólicamente a las y los sujetos con su lugar (Mc Dowell, 2000). El lugar es a la vez centro de significado y contexto externo de nuestras acciones, es decir, espacio

---

4 En el libro *For Space*, Massey presenta varios ejemplos dónde se puede analizar el espacio desde una mirada de género, ejemplo, el caso de las y los trabajadores de Cambridge, o los mineros de carbón.

vivido y representación (De Certeau, 2000, p. 129). Lo que permite afirmar, todo lo que hacemos está espacialmente situado y encarnado en cuerpos diferenciados y jerarquizados. En ese sentido, el cuerpo está asignado no sólo por las determinaciones físicas del contexto geográfico; sino por las construcciones culturales que subyacen a la idea del espacio, lugar, territorio, comunidad y contexto.

Otra autora que ayuda a entender la necesidad de articular el cuerpo con los espacios es Alicia Lindón. En un análisis sustantivo<sup>5</sup> que recorre diversos estudios sobre el vínculo entre cuerpos y espacios, la autora invita a seguir profundizando en éstas relaciones pues afirma se han quedado en que el cuerpo se localiza siempre en algún *locus* o es considerado el primer espacio. Lindón invita a ir más allá. Para ello, argumenta dos premisas: a) se desprende del término cuerpo, pues considera éste es sólo la materia prima, acuña la categoría de corporalidad que define como “el lenguaje estructural que traspasa en el cuerpo” (Lindón, 2012, p. 703) b) será en las prácticas cotidianas donde podemos encontrar pistas sobre la(s) relación(es) entre corporalidades y espacialidades, pues afirma que es en la cotidianidad donde se configura lo social.

Considero que uno de los muchos aportes de estas pensadoras es cuestionar o poner en duda al espacio como lugar neutro; es decir, si bien abogan por mencionar que el espacio es socialmente construido, esa construcción tiene un referente y es patriarcal, las mujeres y los cuerpos femeninos no somos vistas como parte de él y solamente añadidas a él; entonces, quedamos en desigualdad y más aún si la etnia, la clase, raza y edad se articulan al debate.

## Feminismos latinoamericanos

Una línea de pensamiento que ha abonado a repensar el vínculo cuerpos-territorios es el pensamiento decolonial. Cuando las feministas entran a la corriente decolonial, una de las premisas que señalan es la ceguera de género que tiene esta corriente. Por tanto, como primer marco de referencia es hacer visible su pensamiento a través de crear un programa feminista que acoja una perspectiva situada histórica y geopolíticamente desde la colonialidad, la cual es su dirección (Mendoza, 2014, p. 93).

---

<sup>5</sup> Me refiero al artículo denominado “Corporalidades, emociones y especialidad: Hacia un renovado *betweenness*”

El género es uno de los elementos a tomar en cuenta, pero no el único, puesto que para entender el hecho colonial, será necesario comprender el concepto de “raza” y ponerlo en el centro del debate. Es en este diálogo donde se alude a conceptos como tierra-cuerpo- territorio-cuerpo.

Feministas inscritas en la línea decolonial y con apellido comunitarias como Lorena Cabnal (2010) aborda el término **cuerpo-tierra** para ahondar en el daño que se ha hecho a los territorios desde la invasión colonial que ha pasado de la expropiación de sus tierras, territorios, recursos, saberes utilizando como vehículo los cuerpos de las mujeres.

La invasión genera una penetración colonial que se configura “como una condición para la perpetuidad de las desventajas múltiples de las mujeres indígenas” (Cabnal, 2010, p. 15), condiciones de discriminación y desventaja que llegan hasta la actualidad.

Como bien señalan Cabnal (2010) y un año después Paredes (2011) sería esencialista pensar que las violencias y subordinaciones ejercidas sobre las mujeres indígenas, solo vienen de fuera, también se generan dentro de sus comunidades y que no se dieron sólo con el hecho colonial, sino que existía un patriarcado desde antes de la colonia. Concluyen que para entender la defensa de los territorios de las mujeres se tiene que comprender el proceso histórico del patriarcado. En el concepto **cuerpo-tierra** subyace una demanda política que emana de una reflexión colectiva de mujeres indígenas con el fin de mostrar su visión en la defensa de sus territorios.

Desde otra mirada, feministas indígenas, lesbianas, afrocolombianas, y urbanas de nuestra América han puesto sobre la mesa, la importancia de ahondar en el **cuerpo-territorio** que es: “Analizar nuestro devenir como sujetas en acción” (Espinosa Yuderkis, 2014, p. 9) “[...] Es un aprendizaje cotidiano e incesante, que ha requerido mucho amor, fuerza de decisión y valor para renunciar a prácticas patriarcales...” (Gómez Grijalva: 2013, p. 26). En este argumento el cuerpo visto como territorio es en sí mismo un espacio, un territorio-lugar, que ocupa, además, un espacio en el mundo y puede vivenciar todas las emociones, sensaciones y reacciones físicas, para encontrar en él, un lugar de “resistencia” y resignificación.

Aunque comarto los postulados que el feminismo decolonial imprime en sus enunciados **cuerpo-tierra** y **cuerpo-territorio** aún las

descripciones que realizan se queda más en enunciado político y de lucha que como categoría de análisis. No obstante, considero fundamental la mirada decolonial para mirar la relación entre cuerpos femeninos y territorios con mujeres porque es un lugar de enunciación política fundamental para re-pensar los territorios hoy amenazados.

## Nuevas miradas ecofeministas desde el Sur

El Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo desde 2012 hemos intentado crear puentes teóricos entre territorios y cuerpos femeninos. El primer acercamiento ha sido metodológico y lo hemos realizado a través de impulsar encuentros entre mujeres organizadas para poner en práctica herramientas de cartografía social y corporal donde se visualizan los vínculos entre cuerpos y territorio.<sup>6</sup>

En un sentido teórico después de la marcha de las mujeres amazónicas (2013) pusieron sobre la mesa el debate entre territorios amenazados y las consecuencias para los cuerpos femeninos. Llegamos a reflexionar, a través de las voces de las mujeres, cómo se masculiniza los territorios cuando las empresas extractivas se instalan en territorios, a lo cual le denominan la patriarcalización de los territorios. En 2015 iniciamos la búsqueda por la relación entre cuerpos-territorios y desde las voces de mujeres organizadas enmarcan el ejercicio de dicho vínculo desde los conceptos del pensamiento feminista<sup>7</sup>.

No hemos llegado a una conclusión del significado del argumento cuerpo-territorio, tal vez ese no es nuestro fin, sino generar preguntas, insumos desde las voces de las propias mujeres y desde nuestras interacciones. Lo cierto es que podría decir que la enunciación cuerpo-territorio es una epistemología latinoamericana y caribeña hecha por y desde mujeres de pueblos originarios que viven comunidad; es decir, la articulación cuerpo-territorio pone en el centro lo comunitario como forma de vida. Además a todas las demás personas nos ayuda a mirarnos territorialmente desde distintas escalas. Puesto que pone énfasis en la escala más micro, más íntima, que es el cuerpo. Donde nuestro cuerpo es el primer territorio de lucha. No obstante, consideramos que el cuerpo

6 Revisar la página web del colectivo <http://territorioyfeminismos.org/>

7 Ponencia presentada por Delmy Tania Cruz Hernández en el Congreso de Comunalidad 2015 <https://miradascriticasdelterritoriodesdefeminismo.files.wordpress.com/2015/11/comunalidad-cruz.pdf>

femenino y otrxs cuerpos disidentes son la plasmación de muchas otras escalas de opresiones, de resistencias: familia, plaza pública, comunidad, barrio, organización social, territorio indígena, etc. La relación entre el cuerpo y estas otras escalas genera una potente dialéctica entre nuestra existencia y las relaciones que la unen a los territorios que habitamos.

También consideramos que el argumento cuerpo-territorio es una forma de acompañamiento sororal y político, es un dialogo entre feministas y mujeres diversas organizadas que las une el interés de otros mundos posibles.

Considero que la invitación que deja la propuesta cuerpo-territorio es mirar a los cuerpos como territorios vivos e históricos que aluden a una interpretación cosmogónica y política, donde en él habitan nuestras heridas, memorias, saberes, deseos, sueños individuales y comunes; y a su vez, invita a mirar a los territorios como cuerpos sociales que están integrados a la red de la vida y por tanto, nuestra relación hacia con ellos debe ser concebida como “acontecimiento ético” entendido como una irrupción frente a lo “otro” donde la posibilidad de contrato, dominación y poder no tienen cabida. Donde existe la *acogida* comprendida como la co-responsabilidad y la única propuesta viable para mirar el territorio y entonces para mirarnos a nosotras-nosotros-nosotres mismxs.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUTLER, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires: Paidós, 2004.

BUTLER, Judith. *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós, 2010.

BUTLER, Judith. *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*, Buenos Aires: Amarrotu Editores, 2009.

CABNAL, Lorena. “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”, en: *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: Acsur Las Segovias, 2010, pp. 11-25.

COLECTIVO MIRADAS CRÍTICAS DEL TERRITORIO DESDE EL FEMINISMO. *La vida en el centro y el crudo bajo tierra: El Yasuní en clave feminista*. Ecuador, Quito: Ed. Saramanta Warmikuna, 2014.

DE CERTAU, M. *The practice everyday life*. Trad. Rendall. Berkeley: University of California. Press, 1988.

DOUGLAS, M. *Implicit Meanings. Selected essays in anthropology*. USA: Edit, Routledge, 1999.

ESPINOSA MIÑOSO, Yuderkys. “Introducción y Presentación”. En: ESPINOSA MIÑOSO, GÓMEZ CORREAL, OCHOA MUÑOZ (editoras). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca, 2014, pp.13-52.

FEDERICCI, Silvia. “La acumulación de trabajo y la degradación de las mujeres. La construcción de la ‘diferencia’ en la ‘transición al capitalismo’, en: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños, 2004, pp. 141-176.

GÓMEZ GRIJALVA, Dorotea. “Mi cuerpo un territorio político”. En: *Voces Descolonizadoras. Cuaderno 1*. Ed. Brecha Lésbic, 2013.

LINDÓN, Alicia. “Corporalidades, emociones y especialidades: hacia un renovado *betweenness*”. *RBSE. Revista Brasileira de Sociología da Emoção*, v. 11, n.33, Dexembro – 2012. pp.698, 723.

MACHADO ARÁOZ, Horacio. “Territorios y cuerpos en disputa: Extractivismo minero y ecología política de las emociones” *INTERSTICIOS. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 8 (1), 2014.

MASSEY, Doreen. *For Space*, London: Sage, 2005, pp. 147-195.

McDOWELL, Linda. “Aportes primarios”. En: *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra Universitat de Valencia (Instituto de la Mujer), 2000, pp. 11-35.

MÉLICH, Joan Carles. “Narración y hospitalidad”. En: *Anàlisi 25*. Barcelona: Universidad de Barcelona: 2000, pp. 129-142.

MENDOZA, Breny. “La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latianomericano. En: Espinosa, Miñoso, Gómez Correal, Ochoa Muñoz (editoras). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca, 2014, pp.91-104.

PAREDES, Julieta. *Hilando Fino, desde el feminismo comunitario*. Bolivia, La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad, 2011.

YOUNG, I. M. “The ideal of community and the politics of difference”. En: L. NICHOLSON, L. (ed.) *Feminism/Posmodernism*. Londres: Routledge, 1990.

Recibido: enero 2016

Aprobado: Mayo 2016